

Historia del tiempo presente y transición política española.

Una visión transdisciplinar

Alfonso Pinilla García
Universidad de Extremadura

1. Introducción

Este artículo es fruto de una línea de investigación ya consolidada en el Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura centrada en la reflexión sobre la Historia del Tiempo Presente, nueva categoría historiográfica cuya definición teórica y metodológica es la preocupación fundamental del grupo de trabajo al que pertenezco¹. Habría que poner de manifiesto que la Historia del Tiempo Presente presenta una dimensión transdisciplinar que resulta especialmente interesante, pues genera un reto epistemológico así como novedosos objetos de estudio para el historiador.

Al mismo tiempo no queremos perder de vista el proceso de Transición política a la Democracia en España, al que aquí me referiré, y que constituye el telón de fondo de este trabajo. Interpretaremos la Transición como un inmenso laboratorio donde ensayaré una serie de conceptos basados en el nuevo paradigma de la Complejidad. Intentaré que los acontecimientos históricos aludidos en mi exposición sirvan de ejemplo a las cuestiones teóricas propuestas, muchas de las cuales ya cuentan con una serie de trabajos en el laboratorio que refrendan las posibilidades prácticas de esta nueva concepción historiográfica².

Con todo, debemos afirmar que la reflexión aquí propuesta trasciende el periodo concreto de la Transición, pues uno de sus objetivos fundamentales radica en ofrecer una serie de conceptos claves para comprender cómo se articulan y desarrollan los procesos de cambio en la Historia. Abordemos ya, sin más demora, la dimensión transdisciplinar de esta Historia del Tiempo Presente.

2. La Transdisciplinariedad

Quiero poner de manifiesto que la Historia del Tiempo Presente debe acercarse a otras disciplinas aparentemente alejadas de su objeto de estudio para observar en qué medida es posible adaptar teorías y métodos que puedan ser interesantes para su trabajo. No se trataría de un mero trasvase teórico y metodológico, de un sencillo préstamo, sino de una adecuación, adaptación y precisión de algunos conceptos teóricos o de algunas herramientas metodológicas aplicables al objeto de estudio del historiador. Porque es aquí, en la naturaleza de nuestro objeto de estudio,

1. Grupo de Trabajo iniciado por el profesor Antonio Rodríguez de las Heras y concentrado actualmente en el Seminario de Historia del Tiempo Presente (Departamento de Historia, Área de Historia Contemporánea) de la Universidad de Extremadura.

2. Algunos de estos trabajos serían los siguientes: DÍAZ BARRADO, Mario P: *Análisis del discurso político. Una aplicación metodológica*, Mérida, Editora Regional, 1990; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan, *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2001; PINILLA GARCÍA, Alfonso. *Del atentado contra Carrero al Golpe de Tejero, el acontecimiento histórico en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004. Actualmente se han realizado dos tesis doctorales en esta misma línea de Historia del Tiempo Presente, una dedicada a la fotografía y su interpretación desde la Historia, por parte del profesor Antonio Pantoja, y otra dedicada al discurso nacionalista catalán y vasco desde la transición a nuestros días, por parte de D. José Antonio Rubio Caballero.

donde se establece la posibilidad de dialogar con otras disciplinas, por muy alejadas que éstas parezcan de nuestras preocupaciones.

En la medida que distintas ciencias comparten objetos de estudio de naturaleza similar, las posibilidades de un diálogo transdisciplinar entre ellas se multiplican. Por eso desde aquí defendemos ese diálogo entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, pues pensamos³ que los objetos de estudio de ambas presentan una misma naturaleza, caracterizada por la Complejidad.

El historiador estudia hombres en sociedad a lo largo del tiempo, el biólogo organismos vivos en interdependencia con su entorno, y aunque ambas cuestiones obedezcan a lógicas distintas y sean formalmente diferentes, presentan una serie de similitudes en cuanto a su propia naturaleza que posibilitan el trabajo transdisciplinar. El nexo común entre ambas disciplinas – la Complejidad de sus objetos de estudio – servirá de base teórica a la Historia del Tiempo Presente.

3. Historia del Tiempo Presente: ¿Complejidad o Complicación? El ejemplo de la Transición política

Definamos por tanto la Complejidad, atendiendo a los conceptos utilizados por Edgar Morin, estudioso y en buena parte impulsor de este nuevo paradigma científico⁴.

Las entidades que estudia el historiador no son complicadas, porque lo complicado es susceptible de ser troceado, separado y después recompuesto sin menoscabo del conjunto original. En lo complicado la suma de las partes es igual al todo, pues entendemos la realidad como un puzzle que puede armarse tantas veces como se quiera si disponemos de sus piezas. A veces el historiador rastrea restos, piezas del puzzle en que se convierte el pasado con la intención de reconstruir una imagen fiel del mismo, una imagen que se acerque al conjunto original. Pero su propósito resulta imposible porque siempre falta un documento excepcional, siempre hay vacíos en la información que impiden la reconstrucción completa de lo estudiado.

La Historia no es un puzzle, no es la suma aritmética de los restos del pasado, es mucho más que eso. La Historia se parece más a un organismo vivo en evolución, formado por partes interdependientes y relacionadas entre sí de tal manera que un mínimo cambio en una de ellas puede suponer una excepcional transformación en el conjunto. La Historia – los hombres en sociedad a lo largo del tiempo – está abierta a la incertidumbre, a la interacción, a la relación entre los seres humanos que la conforman, al azar, a los conflictos, a las dudas, no es una simple suma de partes. En la Historia son tan importantes los actores como sus interrelaciones, por eso decimos que nuestra materia de estudio es compleja y no complicada. Podemos deshacer un puzzle para rehacerlo, pero no podemos deshacer un organismo para después reconstruirlo.

La Complejidad es por tanto relación, o mejor dicho, inter-relación, conexión entre partes, entre elementos. Esa conexión a veces resulta impredecible, incierta, azarosa, escapando así al determinismo. La ruptura del determinismo se pone de manifiesto en procesos críticos, donde las previsiones de algunos personajes o colectivos saltan por los aires a medida que avanza el proceso, y lo que parecía estar “atado y bien atado” después acaba dando un resultado totalmente imprevisto (tal y como ocurre con la propia Transición política a la Democracia en España).

Lo interesante de estas cuestiones es que las ciencias naturales han sabido ver mejor la naturaleza compleja de su objeto de estudio, hasta entonces tratado como entidad complicada, que las propias ciencias sociales. De hecho, algunas materias (física, química, biología) han desarrollado

3. Junto con otros especialistas sobre el tema, como Antonio FERNÁNDEZ RAÑADA, que en su obra *Los muchos rostros de la ciencia* (Madrid, Ediciones Nobel, 1995) defienden el carácter transdisciplinar de la ciencia.

4. Al calor de las obras de Henry Atlan, Von Neumann, Prigogine y otros, Edgar Morin ha realizado desde la sociología un esfuerzo teórico y metodológico por definir este paradigma de la complejidad: MORIN, Edgar. *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Barcelona, Kairós, 1996; *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos, 1984; *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1994.

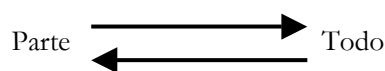
teorías⁵ y metodologías ajustadas a su naturaleza compleja. Mientras, sumidas en una lógica “contra-natura”, las ciencias sociales a veces se han obstinado en tratar la complejidad como complicación, troceando y recomponiendo lo que sencillamente resulta indivisible.

Por eso hay que hacer el esfuerzo de aplicar teorías y metodologías complejas a un laboratorio que es complejo por naturaleza. Desde la Historia, la Sociología y otras ciencias humanas no podemos olvidar que ya en otras disciplinas se viene trabajando en este sentido.

De acuerdo con estas ideas, defendemos que la Historia del Tiempo Presente debe ser una Historia Transdisciplinar basada en el Paradigma de la Complejidad, cuyas características emergen de los siguientes diálogos:

3.1. Diálogo entre la parte y el todo

La parte está en el todo pero el todo también está en la parte:



La relación de ambas entidades es recíproca, de ida y vuelta, porque las relaciones entre objetos complejos siempre son en forma de bucle (“X” hace a “Y” a la vez que “Y” hace a “X”). Parte y todo son interdependientes, se influyen mutuamente y la inclusión de una en otro resulta recíproca, por eso es posible comprender el todo a través del estudio de una de sus partes. El hecho de concebir las partes como entidades pequeñas, abarcables, pero abiertas al conjunto, permite reflexionar sobre el “todo”, comprender su dinámica interna, los procesos que en él tienen lugar sin necesidad de aprehenderlo. Es imposible recomponer el puzzle, reconstruirlo, pero la interdependencia de sus partes permite comprenderlo si entendemos esas partes en “interactuación” continua, en “inter-relación” dinámica, siempre abiertas a los otros elementos que constituyen la organización.

Basándonos en este diálogo entre parte y todo reivindicamos desde la Historia del Tiempo Presente la recuperación del acontecimiento histórico. El acontecimiento no debe interpretarse como una pieza aislada del puzzle que permite su reconstrucción, sino como un instante que emerge del todo, abarcable espacial y temporalmente⁶, pero abierto a la organización social, política o económica desde la que surge. El acontecimiento es una ventana abierta al sistema que permite su comprensión sin pretender su aprehensión, así, a través del acontecimiento podemos entender la dinámica interna del sistema, las estrategias utilizadas para regular antagonismos que en él tienen lugar, las posibilidades de evolución futura, etc. El acontecimiento es un revelador de procesos internos, un síntoma de lo que ocurre dentro del organismo social, político, cultural o económico que estudiamos.

Por eso desde la Historia del Tiempo Presente proponemos el estudio del acontecimiento histórico, pues pensamos que una reflexión sobre el acontecimiento puede resultar interesante para la comprensión de los procesos históricos, sus dinámicas y su estructura. Por ejemplo, el asesinato de Carrero Blanco, acontecimiento desde el que comienzan algunos estudios sobre la transición política⁷, revela un desajuste creciente entre el sistema político del momento y su entorno (la

5. Teoría de Sistemas, procedente de la Biología (BERTALANFFY, Ludwig von, *Teoría General de los Sistemas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.); Teoría del Caos, procedente de la Física, la Química o la Termodinámica (PRIGOGINE, Ilya, *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona, Tusquets, 1988.)

6. Abarcable porque tiene límites temporales y espaciales precisos: ocurre en una fecha determinada y en un lugar concreto.

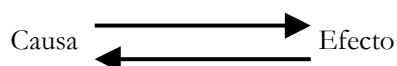
7. Como por ejemplo el de la periodista Victoria Prego (PREGO, V., *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995). Algunos historiadores como Paul Preston (PRESTON, P., *El triunfo de la democracia en España*, Madrid, F.C.E., 1980) también inician sus estudios desde este acontecimiento aunque son conscientes de que

sociedad, la economía, la cultura) que le rodea. La clausura del Régimen ante la diversidad social e ideológica existente propiciará a lo largo de los sesenta y a principios de los setenta un clima propicio de protesta social que cristaliza en huelgas, conflictos estudiantiles y el nacimiento de un cada vez más intenso terrorismo. Uno de los grupos terroristas que surgen en los últimos años del Régimen asesinará el 20 de diciembre de 1973 al verdadero sucesor de Franco⁸, Carrero Blanco, quien en aquellos momentos ocupaba la presidencia del gobierno y se perfilaba como el individuo que habría de garantizar la continuidad del régimen una vez muerto el dictador.

El asesinato de ETA revelaba el antagonismo del sistema con su entorno y las dificultades auto-perpetuadoras de una dictadura personalista que había perdido, aquella fría mañana de diciembre, al único hombre capaz de mantener unidas a las distintas familias del régimen tras la previsible muerte del anciano Franco. En una organización política de alto contenido personalista, la muerte de una pieza clave del sistema ponía en serio peligro la continuidad de toda la estructura⁹.

3.2. Diálogo entre la causa y el efecto

La complejidad también establece un diálogo recíproco entre causa y efecto, que rompe la proporcionalidad propia del determinismo:



Los modelos de relación deterministas defendían que los efectos eran proporcionales a la causas, pero la complejidad nos revela que la causa produce efectos que a su vez influyen en la propia causa, con lo que se rompe la proporcionalidad determinista abriéndose el campo a la improbabilidad, a la indeterminación, a la incertidumbre. Entre ambas entidades – causa y efecto – vuelve a establecerse una relación bidireccional, un diálogo, una reciprocidad que modela (re-modela) continuamente ambos conceptos situándolos en una dinámica que ya resulta impredecible.

Por eso los historiadores observamos a veces cómo cambios leves en la estructura de un sistema pueden dar lugar a excepcionales transformaciones en su conjunto, esta cuestión, conocida como “efecto mariposa”¹⁰, puede observarse en el proceso de Transición política. Leves cambios en algunas instituciones del sistema, como por ejemplo el nombramiento del profesor Torcuato Fernández Miranda como presidente de las Cortes franquistas y del Consejo del Reino una vez muerto Franco, favoreció grandes transformaciones futuras en el sistema. Fernández Miranda logró incluir a Suárez en la terna de presidenciables presentada al Rey en junio de 1976, y fue el impulsor – y primer redactor – de la Ley de Reforma política que posibilitó el proceso de Transición en diciembre del mismo año. Nombramientos intrascendentes en principio, que pasan desapercibidos en su momento, o que no suscitan grandes protestas ni enconados debates, pueden dar lugar a

el proceso de transición no tiene límites claros, y comienza realmente antes del asesinato de Carrero (a lo largo de los sesenta ya se da la contradicción sistema político – entorno socioeconómico que explica la transición) e incluso termina después del 23 F (quizá con la alternancia pacífica de 1982, cuando el PSOE gana las elecciones por mayoría absoluta).

8. Aunque Juan Carlos de Borbón sucedería a Franco en la Jefatura del Estado (era el sucesor “de derecho), es cierto que quién habría de velar por la continuidad del Régimen sería su más íntimo colaborador desde los 50, el almirante Carrero Blanco, sucesor “de hecho” del Caudillo.

9. “La limitación de los sistemas políticos autoritarios está en la carencia - y en otros casos imperfección - de la perpetuación del sistema, que ve ligada su existencia a la vida limitada de un hombre. Muere el hombre, muere el sistema” (RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: *Historia y crisis*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1976, p. 99).

10. Definido por el meteorólogo Edward Lorenz (LORENZ N. E. *La esencia del caos*, Madrid, Debate, 2000, p. 137).

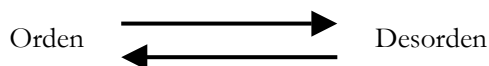
importantes transformaciones, confirmando así el principio del “efecto mariposa”: leves cambios en las condiciones iniciales de un sistema pueden conllevar grandes transformaciones en su conjunto.

El propio nombramiento de Suárez, imprevisto y mal recibido desde casi todos los sectores¹¹ (y sobre todo desde la oposición democrática al Régimen), fue otro de los acontecimientos que favoreció la transformación del sistema. Lo imprevisto se interpretó después como inevitable para el proceso de transición. La interpretación de “lo imprevisto como inevitable” es propia de historiadores y periodistas cuando analizamos procesos de gran complejidad como éste¹². En su momento pasamos por alto cuestiones que después se revelan fundamentales en virtud de este “efecto mariposa” que rompe la proporcionalidad entre causa y efecto.

3.3. Diálogo entre conceptos diferentes y aparentemente antagónicos

Orden y desorden, cambio y continuidad, dependencia e independencia, recuerdo y olvido, son conceptos diferentes y aparentemente contrarios que sin embargo interaccionan y dialogan en la Complejidad. Ese diálogo explica la impredecible dinámica de los procesos históricos.

El diálogo “orden – desorden” es fundamental para entender las crisis históricas, los periodos de transformación que sufren las sociedades a lo largo del tiempo.



Las crisis son desórdenes que generan nuevos órdenes, tal y como afirma el Nobel de Química Ilya Prigogine¹³. Las crisis emergen de los antagonismos naturales dados en todo sistema, producen un desorden caracterizado por la emergencia de nuevos órdenes o vías de evolución futura que, además de desestabilizar al sistema (pues lo sitúan en la incertidumbre o la duda de elegir entre distintos caminos), le ofrecen nuevos modelos de organización. Se trata de un orden a partir del desorden, un orden desde el caos, una organización a través de fluctuaciones, aprovechando la incertidumbre o la apertura de caminos surgida en toda crisis. Todos estos principios, observables en la evolución histórica, no han sido tratados teóricamente por nuestra disciplina, y hemos tenido que esperar al análisis químico o físico para observar la emergencia de nuevas concepciones científicas, como la Teoría del Caos¹⁴, que estudian este diálogo entre orden y desorden.

La Transición política a la Democracia es un proceso basado en esta dinámica caótica que pone en inter-acción orden y desorden. El antagonismo profundo entre un sistema político alejado cada vez más de su entorno da lugar a crisis internas – desórdenes – desde los que emergen nuevas vías de evolución (nuevos órdenes o posibilidades de organización). Este antagonismo y la aparición de nuevas vías de evolución son revelados con el asesinato de Carrero¹⁵, y también antes,

11. El País (8-7-1976, p. 11) le recibió con un artículo de opinión firmado por Ricardo de la Cierva y titulado: “Qué error, qué inmenso error”. Otras declaraciones periodísticas, como las que siguen, ponían de manifiesto el escaso apoyo recibido por Suárez incluso entre la prensa reformista: : *Advertíamos de la necesidad de no dar la impresión de frenazo o involución con el nombramiento de nuevo presidente. Lo menos que puede decirse es que la impresión primera que hoy se ofrece no es de aceleración del cambio* (El presidente, en El País, 4-7-1976, p. 6.); *Su nombramiento, se interpreta como una victoria del ala reformista de la derecha, que aspira a dismantelar la dictadura, pero sosteniendo lazos fuertes con el pasado* (The Times, recogido por Diario 16, 4-7-1976, p. 4)

12. Tal y como demuestra el artículo de Gema ESPRONCEDA SAZATORNIL, titulado: “Lo imprevisto inevitable: La unificación alemana en la prensa francesa”, y publicado en DÍAZ BARRADO, Mario P (coord.). *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. I.C. E., Salamanca, 1998, p.169 - 173.

13. PRIGOGINE, Ilya, *Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica, 1997.

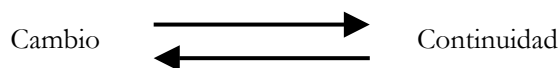
14. ESCOHOTADO, Antonio. *Caos y orden*, Madrid, Espasa, 1999.

15. La prensa reformista representada por el vespertino Informaciones o el diario Pueblo ofrecieron a sus lectores con motivo de la muerte Carrero una serie de reflexiones acerca de una posible reforma no rupturista del régimen: *la gente siente el deseo de disfrutar, en paz, de las formas políticas más abiertas (...), por eso los gobernantes deben*

a lo largo de finales de los sesenta, con la aparición de discursos de corte reformista que ya pretenden abandonar el talante reaccionario del búnker, proponiendo la posibilidad de un cambio pausado desde dentro del sistema.

Los aperturistas, los reformistas, el grupo tácito, el búnker, el espíritu del 12 de febrero, el discurso del PCE, del PSOE, de otras fuerzas de la oposición democrática, la propia ETA y los grupos terroristas no son sino nuevos órdenes que surgen o participan del proceso crítico de la transición, nuevas vías de evolución posible que interaccionan con motivo de las crisis que jalonarán la evolución del sistema en estos años. Nuevos órdenes surgen del desorden para favorecer reorganizaciones impredecibles. Los modelos de interacción entre estos caminos (o bifurcaciones) se convierten en objeto de estudio interesantísimo para el historiador, que cuenta hoy con importantes herramientas metodológicas como la Teoría de Juegos¹⁶. Es en la interacción de estas bifurcaciones surgidas con la crisis donde se halla la clave de las dinámicas históricas. Hay que trabajar para construir una teoría y metodología de las “inter-acciones” o “co-acciones” que se dan entre los actores de la Historia.

Pero en la transición no sólo dialogan orden y desorden, sino también cambio y continuidad:



Porque la Transición es un proceso donde los cambios se apoyan en continuidades previas, y así por ejemplo la Ley de Reforma Política permite la derogación de las Siete Leyes Fundamentales franquistas sin una ruptura radical de las mismas. Se trata de un cambio apoyado en ciertas continuidades, una evolución de la “ley a la ley” pactada con los procuradores franquistas a cambio de su supervivencia política en cargos menores que aún le mantuvieran en la vida pública del país¹⁷. Los procuradores en Cortes se hacen el “harakiri” político para sobrevivir en el nuevo régimen, es un cambio pactado para seguir disfrutando de cierta continuidad, aceptando así el famoso principio del filósofo Heráclito de Éfeso: “nada es permanente excepto el cambio”. Basándonos en este argumento podemos afirmar que la Transición es una historia de supervivencia política: la de los franquistas (que no quieren desaparecer ante el inminente cambio político) y la de la oposición (que quiere participar, a cambio incluso de serios sacrificios simbólicos, de la nueva democracia pactada).

La Transición confirma que el cambio se apoya en ciertas continuidades, tal y como ocurre en la noche del 23 F. Aquel punto de inflexión para la Democracia fue finalmente superado aludiendo, paradójicamente, a valores procedentes del pasado, puramente franquistas, cuya utilización propició la consolidación del cambio político operado en el país. Cuando la mayoría de Capitanías Generales dudan aquella noche en apoyar la acción de Tejero y de Milans, el Rey apela a la disciplina y la sumisión al mando para evitar la sublevación final de los capitanes generales de cada región¹⁸. El rescate de los tradicionales valores militares – sumisión al mando, obediencia al Jefe, disciplina – sirvió para evitar la masiva rebelión del Ejército. Este discurso, presente en el testamento político de Franco donde el propio general aludía a la necesidad de que su sucesor gozara de todo el apoyo que él había disfrutado en vida, servía paradójicamente para consolidar un

seguir adelante, sin renunciar a nada de lo que está en las leyes, aunque sí identificando, con su respectivo trato de aislamiento, a todo aquello que tenga la triste significación de la ruptura (“Nunca el pasado”, *Pueblo*, 21-12-1973, portada)

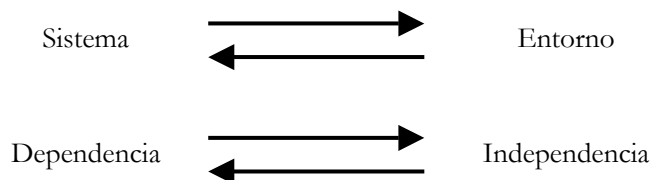
16. COLOMER, Josep. M. *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama, 1998.

17. PREGO, Victoria. *Así se hizo la Transición*, op. cit., p. 158.

18. DE SILVA, Pedro. *Las Fuerzas del cambio. Cuando el Rey dudó el 23 F y otros ensayos sobre la transición*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996.

proyecto político totalmente contrario al franquista. La fusión del cambio y la continuidad volvía a generar un salto cualitativo en el sistema¹⁹.

Otros dos conceptos que interaccionan y se relacionan recíprocamente son “dependencia” e “independencia” de un sistema respecto a su entorno



Los sistemas, conjunto de elementos interdependientes, están rodeados de un entorno formado por otros sistemas relacionados entre sí, de tal manera que ninguna de estas entidades puede vivir ajena a cuanto le rodea, aislada como un cajón estanco. La independencia no es posible sin cierta dependencia, sin cierta relación con el exterior, por ello los sistemas más independientes son los más y mejor conectados con su ambiente. Cuanto más fluida sea la “inter-dependencia” con el entorno más independiente será el sistema en cuestión.

Cuando una organización vive cerrada a su entorno no se vuelve independiente, sino todo lo contrario, resulta frágil, supeditada a los bamboleos procedentes del exterior. Es el caso de la autarquía en el franquismo, un periodo de profunda cerrazón que no conllevó la independencia económica de España, sino que dio lugar a todo lo contrario: una situación de profunda dependencia y desfase respecto al resto de economías internacionales. Por eso el franquismo inicia una apertura en lo económico desde principios de los cincuenta, que le lleva a desarrollar relaciones cada vez más fluidas con otros potentes países como Estados Unidos. La relación, la interdependencia con el contexto internacional, da lugar a una progresiva independencia económica que cristaliza en el desarrollismo de los años sesenta. Por tanto, la independencia no se obtiene a través de la clausura, sino de la apertura a cuanto nos rodea.

Pero en estos años se fragua una de las contradicciones que explican el proceso de transición política, porque mientras la economía, sociedad y cultura se desarrollaban, el sistema político franquista permanecía anquilosado en valores tradicionales, totalmente anacrónicos. Emergía así un conflicto “sistema – entorno” revelado con el asesinato de Carrero entre otros muchos acontecimientos. Estábamos ante un régimen político que quería ser independiente desde la clausura; cortando, olvidando, eliminando las relaciones con su “medio ambiente social”. Y mientras, el pueblo español ganaba dinamismo al calor de una economía basada en el capitalismo y el consumo, los valores cambiaban y se abrían – gracias al turismo – a los nuevos aires que venían de Europa, comenzaban a organizarse colectivos de oposición política e incluso estrategias violentas de oposición cristalizadas en acciones terroristas de nuevos grupos como ETA. Por tanto, el gran reto durante la transición será la progresiva integración de ese entorno hostil al régimen.

Las crisis fundamentales de la transición revelan la progresiva integración de antiguas organizaciones o elementos en el nuevo sistema que se va fraguando. Cada nueva integración supone un reajuste dentro del sistema, la emergencia de nuevas incertidumbres, el desarrollo de desórdenes que a su vez generan posibilidades de organización nuevas. La interacción entre frontera del sistema franquista (aperturismo, reformismo, grupo tácito) con la frontera de la oposición política (sectores más moderados del PCE, PSOE, democracia cristiana, etc) será clave en el desarrollo de la transición, que no es sino la progresiva integración de la diversidad social dentro de la organización política o, si se quiere, el progresivo dominio del entorno por parte de un sistema que poco a poco va abriéndose a él. No debemos olvidar que toda adaptación al medio

19. Obviamente esta no es la única razón que explica la feliz solución del Golpe, porque en ella tiene que ver también – entre otras causas – la presión internacional o el interés del propio Rey por mantenerse en la Jefatura del Estado.

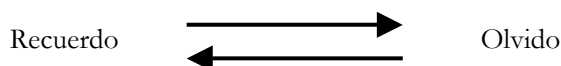
puede generar su consiguiente dominio, tal y como demuestra la evolución de la especie humana, que no sólo se adapta al ecosistema, sino que lo domina a través de la tecnología.

En relación con esta idea debemos afirmar que cualquier dominio / integración del ambiente genera un riesgo de mutación para el sistema: la integración de lo que antes se oponía puede dar lugar a desórdenes y nuevas reorganizaciones, a posibles mutaciones en la evolución. Y así ocurre también con las especies naturales: cuando los simios bajan de los árboles al no encontrar en ellos garantías de supervivencia, su cuerpo muta adaptándose a las nuevas condiciones hasta generar una nueva especie (los homínidos).

Respecto a la Transición política, podemos decir que uno de los hitos fundamentales de esa integración / dominio sobre el entorno, que a la vez va produciendo la mutación del sistema, será la legalización del Partido Comunista, realizada en abril de 1977 por el gobierno de Suárez. La cesión mutua de PCE y Gobierno facilitó la integración, y mientras Carrillo rechazaba los símbolos republicanos aceptando la monarquía parlamentaria, Suárez tuvo que pasar el difícil escollo de integrar en el sistema a sus tradicionales enemigos, los comunistas, contra los que el franquismo había montado una excepcional campaña propagandística tildándolos de verdaderos causantes de los males de España y últimos responsables de la Guerra Civil. Finalmente, la legalización es posible aunque ello provoque una importante crisis en instituciones centrales del sistema, como el Ejército, que se opone a la decisión del Gobierno y así lo manifiesta en un duro comunicado contra Suárez²⁰. Este hecho demuestra que todo proceso de reajuste (o de dominio sobre el entorno) puede dar lugar a desajustes internos en el sistema, crisis, desórdenes como el producido por un Ejército que poco a poco adoptará posturas más involucionistas.

Por eso, el proceso de integración / dominio de los grupos antes opuestos sitúa a la organización en una posición delicada, al borde de graves crisis provocadas por antagonismos internos de importancia que pueden acabar madurando en puntos de inflexión, como el producido el día 23 de febrero de 1981. Con todo, no se entendería la Transición sin este binomio de integración / dominio de un entorno hostil y sin ese fenómeno de mutación progresiva al calor de este diálogo con lo que nos rodea. Cabría precisar, por último, que la integración de otras organizaciones antes opuestas no sólo se reduce a la legalización del PCE y del resto de partidos, sino que también se aplica a la progresiva aceptación de los nacionalismos periféricos, cuyos casos paradigmáticos son Cataluña y el País Vasco. A lo largo de la transición, los símbolos nacionalistas serán aceptados, y su discurso tendrá incluso reflejo institucional en una Constitución sensible al hecho nacionalista y en una estructura de Estado que intenta vehicular estos sentimientos. Aunque la cuestión no está cerrada, y el Estado autonómico no acaba satisfaciendo a los nacionalistas, la Transición fue un ejemplo de apertura a una serie de voces sistemáticamente olvidadas – y aplastadas – durante el franquismo.

En la dinámica integración / dominio sobre el entorno juega un papel fundamental el diálogo entre dos conceptos también protagonistas durante la Transición: el recuerdo y el olvido.



20. La prensa recoge la noticia del duro comunicado bajo el siguiente titular: “El Consejo Superior del Ejército acepta, por patriotismo la legalización del PCE (decisiones en la reunión del martes)”, *ABC*, 14-4-1977, p. 8. La tensión es tal que ante una posible respuesta involucionista, los principales periódicos (*Arriba*, *Diario 16*, *El País*, *Informaciones*, *Pueblo y Ya*) publican el 21 de abril de 1977 un editorial conjunto titulado: “No frustrar una esperanza”, donde afirman que *emplear una vez más el miedo al comunismo como justificación de una situación de privilegio es algo que no debe permitirse sin sonrojo intelectual y moral por parte de nadie*, y advierten al instituto armado que *la Ley Orgánica del Estado, establece que el Ejército no puede emitir opiniones de carácter político, pues esta función corresponde al gobierno*. El antagonismo logra mitigarse finalmente, y aunque el Ejército no pasa de su descontento formal, el desajuste entre Fuerzas Armadas y sistema democrático demostrado con este episodio seguirá creciendo peligrosamente.

Hay importantes trabajos²¹ donde se pone de manifiesto el juego entre ambos conceptos, y un claro ejemplo de ello lo constituye la alusión a la Guerra Civil, olvidada durante la Transición para evitar una nueva reproducción del conflicto. La propia legalización del Partido Comunista reprodujo este diálogo entre recuerdo y olvido, poniendo de manifiesto que una memoria saludable es aquella que sabe olvidar, tal y como afirma Borges en su cuento “Funes el Memorioso”²². El personaje del cuento es incapaz de olvidar tras un accidente: todo lo recuerda, cada detalle de su vida está almacenado en su cabeza. La imposibilidad de olvidar el detalle más insignificante que perciben sus sentidos le hace terminar sus días ante una pared blanca, aislado por completo de cualquier estímulo perceptible. Funes tenía una mala (insana) memoria porque lo recordaba todo sin olvidar nada. Una Memoria saludable, que posibilita el cambio y la evolución en la vida personal y en la vida colectiva de las sociedades, es aquella que prefiere olvidar aquello que puede entorpecer los procesos de cambio, aquello que puede ser lo suficientemente dramático como para suponer un escollo en la evolución.

En la Transición, el olvido de la guerra fue pactado y consciente, y por eso la amnesia facilitó una amnistía a los vencidos y una integración de éstos en el sistema, tal y como demuestra la legalización del PCE. Ello se explica, además, por el relevo generacional que se observa en los políticos protagonistas de la Transición²³. La mayoría de ellos (el Rey, Suárez y su equipo, Felipe González y la nueva cúpula del PSOE, etc) no vivieron la Guerra y por tanto podían olvidarla con más facilidad, mientras, otras personalidades que sí la vivieron (como Fernández Miranda o Carrillo) abogaron por el olvido consciente para no repetir la Guerra apostando por la convivencia de todos los españoles en un nuevo orden político.

Todas estas reflexiones volcadas sobre la Transición abren nuevas vías de investigación para los historiadores, nuevas alternativas de estudio que emergen desde una apuesta transdisciplinar. La Historia del Tiempo Presente que aquí defendemos se basa en el paradigma de la Complejidad, que caracteriza a unos objetos de estudio donde parte y todo, causa y efecto, orden y desorden, cambio y continuidad, dependencia e independencia, recuerdo y olvido, dialogan construyéndose recíprocamente. La buena salud de nuestra disciplina en el futuro habrá de caminar por los ensayos teóricos y metodológicos que tengan en cuenta la naturaleza compleja de este laboratorio.

Bibliografía

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.
- ARÓSTEGUI, Julio: *La Historia vivida. Sobre la Historia del Presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- BERTALANFFY, Ludwing von: *Teoría General de los Sistemas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BORGES, Jorge Luis: *El jardín de senderos que se bifurcan y otros relatos*, Barcelona, Primera Plana, 1993.
- COLOMER, Josep. M: *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama, 1998.

21. AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

22. BORGES, Jorge Luis. *El jardín de senderos que se bifurcan y otros relatos*, Barcelona, Primera Plana, 1993.

23. El profesor Julio Aróstegui insiste en la necesidad de entender la dinámica histórica a través de las experiencias y actuaciones de las generaciones vivas, idea ésta muy sugerente para explicar la conformación de identidades colectivas así como la gestión del pasado desde el presente (ARÓSTEGUI, Julio. *La Historia vivida. Sobre la Historia del Presente*, Madrid, Alianza, 2004.).

- DE SILVA, Pedro: *Las Fuerzas del cambio. Cuando el Rey dudó el 23 F y otros ensayos sobre la transición*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996.
- DÍAZ BARRADO, Mario P: *Análisis del discurso político. Una aplicación metodológica*, Mérida, Editora Regional, 1990.
- (coord.). *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. I.C. E., Salamanca, 1998
- ESCOHOTADO, Antonio. *Caos y orden*, Madrid, Espasa, 1999.
- ESPRONCEDA SAZATORNIL, Gema: “Lo imprevisto inevitable: La unificación alemana en la prensa francesa”, en Díaz Barrado, Mario P (coord.). *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. I.C. E., Salamanca, 1998, p.169 - 173.
- FERNÁNDEZ RAÑADA, Antonio: *Los muchos rostros de la ciencia*, Madrid, Nobel, 1995.
- LORENZ N. Edward: *La esencia del caos*, Madrid, Debate, 2000.
- MORIN, Edgar: *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Barcelona, Kairós, 1996.
- *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos, 1984
- *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso: *Del atentado contra Carrero al Golpe de Tejero, el acontecimiento histórico en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004.
- PREGO, V: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
- PRESTON, P: *El triunfo de la democracia en España*, Madrid, F.C.E., 1980.
- PRIGOGINE, Ilya: *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona, Tusquets, 1988.
- *Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica, 1997.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio. *Historia y crisis*, Valencia, Fernando Torres, 1976.
- *Navegar por la Información*. Premio Fundesco de ensayo. Madrid, Fundesco, 1991.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan, *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2001
- “La reconstrucción del acontecimiento histórico a través de los medios de comunicación”, en Díaz Barrado, Mario P (coord.). *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. Op. cit, p.109 – 121.
- “La Transición española desde los fundamentos de la Historia del Tiempo Presente”, en Lemus López E. y Quirosa – Cheyrouze y Muñoz, R (coords). *La Transición en Andalucía*, Huelva, Universidad de Huelva / Universidad de Almería, 2002.